

## La caña de azúcar, los trapiches y los ingenios

La caña de azúcar (*Saccharum Officinarum*) es una planta de tallo leñoso, hueco, flexible, de hojas anchas, algo ásperas y flores agrupadas en panojas muy ramosas; puede alcanzar hasta 4 m de altura. El jugo de su tallo es la fuente principal para producir azúcar. Esta planta proviene del Sureste Asiático y la expansión musulmana la introdujo en diversos territorios, entre ellos en al-Andalus, en la zona costera entre las actuales ciudades de Málaga y Motril; esta franja es la única zona de Europa donde arraigó. Más adelante los españoles llevaron la planta a las islas Canarias y a América.

La caña de azúcar es un cultivo de zonas tropicales y subtropicales, por lo que necesita una serie de requisitos para su cultivo -agua y suelos adecuados- que se dan en la costa malagueña y granadina, protegida de los vientos del norte y suavizado su clima por el mar Mediterráneo, así como con una fácil irrigación, pues el cultivo de la caña requiere suficiente agua. El período de crecimiento de la caña de azúcar es de 11 a 17 meses, dependiendo de su variedad y de la zona.

La caña de azúcar ha de ser sometida a diversos procesos para extraer el jugo que será la base, a su vez, de diversos productos. A lo largo de la historia han sido utilizados diferentes instrumentos, principalmente: las maquinillas -molinos caseros de acción manual-, los trapiches y los ingenios.

Trapiche e ingenio se emplean como sinónimos para evocar la idea de fábrica de azúcar, aunque hay diferencias entre ellos. El trapiche emplea energía de sangre -fuerza animal- y fue el sistema empleado en la época preindustrial. El ingenio de azúcar es el Conjunto de aparatos para moler la caña y obtener el azúcar, para lo cual se requiere energía hidráulica o la generada por una máquina de vapor. Igualmente, el ingenio de azúcar es la finca que contiene el cañamelar y las oficinas de beneficio.

Los trapiches están conformados por una serie de molinos compuestos por tres rodillos que presan la caña de azúcar previamente desmenuzada, de manera que se extrae su jugo. Este jugo es concentrado y cocido hasta obtener la crystalización del azúcar. Del prensado de la caña se obtiene el bagazo -un residuo fibroso- que se puede usar como combustible en las mismas calderas o como materia prima para la elaboración de papel, de ahí que a los trapiches e ingenios pudieran asociarse molinos papeleros.

La instalación de trapiches e ingenios requiere tener garantizada la producción de caña de azúcar por lo que la primera inversión se destinaba a la adquisición de tierra para cultivar la caña, lo cual supuso que sugiera una concentración parcelaria y apropiación de las tierras en las vegas cercanas a las instalaciones transformadoras. Esta concentración de las tierras para cultivar la caña de azúcar recaerá en las mismas manos de los propietarios y empresas productoras del azúcar.

Ramón de la Sagra elaboró, en 1845, el *Informe sobre el cultivo de la caña de azúcar en las costas de Andalucía*, documento fundamental para conocer la situación de la producción de azúcar y la transformación de los ingenios tradicionales a los nuevos que empelaban como fuerza motriz las máquinas de vapor.